

do ni tendrá nunca la lengua o la pluma divorciadas de su conciencia, y a quien nadie podrá echar en cara que en los instantes decisivos haya antepuesto, la comodidad al deber.

En nota aparte, la Comisión de mi presidencia rinde públicamente cuentas de las cantidades recibidas para sostener la campaña. Así cree corresponder dignamente al ilimitado crédito de confianza abierto por todos vosotros; y al divulgar este detalle, lo hace para aportar una prueba más de la seriedad del movimiento y de lo metódico de nuestra organización.

Por lo demás, sincera y honradamente entiendo que de nuestro movimiento cívico-profesional, dimanen las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> Los grandes problemas de justicia, no pueden estar sometidos al recorrido de las curvas señaladas por los compromisos políticos o de parentesco.

2.<sup>a</sup> Como la solidez del prestigio colectivo tiene por base el robustecimiento del individual, falta a sus deberes el médico que no defiende legalmente sus derechos y no se hace respetar de particulares y corporaciones. Deber ciudadano es actuar serena, noble y apolíticamente en todo instante; enérgicamente, cuando las circunstancias lo demanden.

3.<sup>a</sup> En las minorías que se preocupan de los problemas profesionales, cabe hacer una distinción, entre aquellos hombres de buena fe, que pueden demostrar sus sacrificios por la clase con pruebas objetivas, y los arrivistas que, no obstante invocar los ímprobos esfuerzos que realizan, no pueden ocultar, mal que les pese, su prosperidad creciente. La suprema aspiración de estos últimos es vivir tranquilos: así se explica como ciertas entidades profesionales quedan convertidas en organismos fósiles.

4.<sup>a</sup> Frente al compañerismo ramplón y suicida que, so pretexto de no causar perjuicios a nadie, transige con que se perpetúe la injusticia, se alza el diáfano concepto del compañerismo verdad, que no abandona a la justicia en los instantes más difíciles y que no vacila en sacrificar por ella el fácil logro de posiciones más substanciosas.

5.<sup>a</sup> El sentimiento del deber cumplido, tal como se ensalza en el go por ciento de homenajes que tenemos que soportar a diario, suele ser una farsa. Sólo el que ha luchado día tras día velando por los intereses de la colectividad, más que por los suyos propios, le es dado apreciar, al final de la jornada, la inefable grandeza de tan noble sentimiento.

6.<sup>a</sup> La dignificación profesional constituirá una utopía y los códigos deontológicos un mito, interín los Tribunales de Honor no funcionen y expulsen, sin remisión, del seno de la clase médica, a los indeseables que la infestan.

y 7.<sup>a</sup> Una idea justa, defendida y sostenida por un hombre con tesón y entusiasmo, puede lograrlo el milagro de infundir en el cuerpo dormido de un sector profesional, aquel espíritu de coherencia y sacrificio que suele anunciar las altas y definitivas regeneraciones.

\* \* \*

Ignoro, amigos míos, si esta será la última vez que me dirijo a vosotros, para hablaros de este pleito nacional de la clase médica. Varias veces me he preguntado, cómo y por qué me ví envuelto en tan ingrato asunto. Estaría escrito: Tenía que ser un anatómico—los que en el mundo de la Medicina